

Operación Aviones. La Trama Completa del 11-S

Comisión Nacional sobre los Ataques Terroristas contra los Estados Unidos
Buenos Aires, Círculo Militar e Instituto para la Seguridad en Democracia, 2004,
664 páginas

Matías Obludzyner

El Círculo Militar y el Instituto para la Seguridad en Democracia, coeditan *Operación Aviones*, la primera edición en español del informe oficial estadounidense sobre los atentados del 11 de septiembre, *The 9/11 Report*. La Casa Blanca y el Congreso norteamericano, en noviembre de 2002, crearon una comisión independiente para que investigara los atentados. De este modo nació la Comisión Nacional sobre los Ataques Terroristas contra los Estados Unidos. La misma estuvo integrada por cinco personalidades demócratas y cinco republicanas e inició sus tareas a principios de 2003. El presidente Bush designó a Henry Kissinger para presidir la comisión, pero el ex jefe de la diplomacia estadounidense terminó renunciando, en apariencia debido a sus intereses empresarios, y fue reemplazado por Thomas H. Kean, un republicano moderado, ex gobernador de Nueva Jersey y presidente de la Universidad de Drew.

El 11 de septiembre fue un día sin precedentes en la historia de los Estados Unidos. La nación no estaba preparada. Cómo y por qué fueron posibles los ataques terroristas y cómo hacer para evitar que una tragedia similar o peor se repita, son algunos de los

interrogantes sobre los que la comisión trabajó durante 19 meses para realizar su informe y luego ponerlo a consideración del presidente, el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos. Sin embargo, al tratarse de la única superpotencia actual, dicho informe cobra relevancia también para el resto del mundo. Algunas de las recomendaciones que se realizan en el informe ya se están implementando y en muchos casos éstas repercuten sobre el resto de los países. Además, como se desprende claramente del informe, el terrorismo que llevó a cabo los atentados en Estados Unidos, es un terrorismo transnacional, que opera a partir de redes conectando diversas partes del mundo.

Si bien por cuestiones de volumen la edición en español del informe no incluye las notas del mismo, éstas se pueden encontrar en Internet. Las mismas suministran datos sumamente interesantes acerca de las fuentes utilizadas para el informe y algunos detalles que pueden ser de especial interés para una lectura desde Sudamérica. Por ejemplo, en un memo del Departamento de Defensa, luego del 11 de septiembre, se manifiesta la posibilidad de atacar blancos terroristas en Sudamérica o el Sudeste Asiático en donde los ataques se-

rían menos esperados que en el Medio Oriente.

El mandato de la comisión fue amplio: investigar “los hechos y las circunstancias relacionadas con los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001” incluyendo aquellos aspectos relacionados con las agencias de inteligencia, las agencias de aplicación de la ley, la diplomacia, los temas inmigratorios y de control de fronteras, los movimientos financieros de las organizaciones terroristas, la aviación comercial, el rol de la supervisión del Congreso y la distribución de recursos así como otras áreas que la comisión considerara relevantes. Para cumplir con dicho mandato la comisión realizó centenares de entrevistas, interrogó a los Presidentes Clinton y Bush, a los más altos funcionarios de la CIA, el FBI y de otras agencias gubernamentales, así como a distintos agentes de inteligencia y cuadros militares desplegados en el terreno, y a 160 testigos. El resultado es este informe que relata los hechos sucedidos mayormente de forma cronológica. Realiza un análisis de la estructura y funcionamiento del gobierno de los Estados Unidos antes y durante los ataques. Intenta acercarse al mundo de Bin Laden y Al Qaeda, su génesis, su crecimiento, su organización, su financiamiento, la planificación y evolución de la idea de los ataques así como su ejecución. Además, el informe presenta una serie de recomendaciones para una mejor organización del gobierno en materia de contrterrorismo.

El libro comienza con una descripción de lo ocurrido en los cuatro vuelos secuestrados la mañana del 11 de septiembre. Muestra cómo a pesar de los

distintos recursos tecnológicos a disposición, la seguridad no fue capaz de detectar la presencia de los terroristas antes de que abordaran los aviones y cómo los encargados, militares y civiles, de controlar el espacio aéreo esa mañana no estaban adecuadamente preparados para evitar los ataques. Con respecto a los mandos nacionales, se les presenta como desprevenidos ante los hechos y con problemas de comunicación en la cadena de mando. El relato de lo sucedido por momentos se torna dramático: parte de la reconstrucción se realizó a partir de lo comentado por los pasajeros en llamadas telefónicas a sus familiares minutos antes de que sus aviones se estrellaran.

Se intenta abordar el fenómeno de Al Qaeda, sus orígenes, su evolución, su funcionamiento y el por qué del apoyo y/o adhesión que encuentra en el mundo musulmán. Este último punto, tal vez, es una de las partes más criticables del informe. Intenta realizar un análisis de corte sociológico sobre la pobreza y opresión en el mundo musulmán. El problema es que se termina cayendo en explicaciones demasiado generales, sin hacer foco en las complejidades y particularidades existentes, y además se identifican todas las causas de dicha opresión como factores endógenos. Para el informe, Occidente no tiene ningún grado de responsabilidad en la pobreza y opresión en estas sociedades. Por lo demás, es en esta atmósfera de frustración donde Al Qaeda surge y se desarrolla. Se trata de un enemigo sofisticado, disciplinado, paciente, difuso y letal, que conforma redes transnacionales y utiliza el amparo de distintos estados como Sudán o

Afganistán, que no distingue entre blancos militares y civiles, y que presenta una lucha en términos fundamentalistas contra los infieles de Occidente (que tiene la responsabilidad por la corrupción y la desviación del mundo). Dicho rechazo hacia Occidente se focaliza especialmente en Estados Unidos que es visto como “la cabeza de la serpiente”.

El informe muestra que las autoridades eran conscientes de la amenaza terrorista de Al Qaeda mucho antes del 11 de septiembre. Además esta red terrorista ya había realizado otros ataques contra blancos norteamericanos, como los producidos contra dos embajadas norteamericanas en África, contra el USS Cole o el primer atentado contra el World Trade Center en 1993. Desde los años ‘90 se vinieron realizando trabajos de inteligencia, presiones diplomáticas, acciones encubiertas y hasta bombardeos con el fin de terminar con Al Qaeda. Evidentemente estas acciones no fueron exitosas. Por un lado se ponderaba al terrorismo como una amenaza más. Por otro, las estructuras de defensa, seguridad e inteligencia, creadas durante y para la Guerra Fría, no eran adecuadas para un enemigo de esta índole. En líneas generales, éstas presentaban un funcionamiento excesivamente rígido y dogmático sin una adecuada integración entre la inteligencia interna y externa y entre el accionar de las distintas agencias. A su vez, se encontraron problemas recurrentes en cuanto al manejo de la información, la cual no era compartida y procesada de un modo adecuado en y entre las agencias.

El libro concluye que se encontraron distintas deficiencias en el accionar estadounidense en materia de contrate-

rorismo. En ese sentido, realiza algunas recomendaciones, como unificar los esfuerzos en materia de inteligencia estratégica y planificación operativa contraterrorista a través de la división nacional-extranjero; una mejor integración de la comunidad de inteligencia buscando evitar la fragmentación excesiva en una infinidad de agencias con escasa relación entre sí; crear un sistema de red para una mejor difusión de información; mejorar e intensificar la supervisión del Congreso y reforzar la seguridad interior del territorio.

En varias ocasiones se menciona la importancia de combinar dicha tendencia a una mayor seguridad con un cuidado por las libertades civiles. Pero son escasas las recomendaciones concretas que se hacen en esa dirección. También se habla de la necesidad de apuntalar a los sectores moderados del mundo musulmán y colaborar en el desarrollo de dichas sociedades como una política tendiente a minar el apoyo a los sectores más radicalizados.

Operación aviones es un libro sumamente valioso, nos brinda una visión norteamericana del fenómeno del terrorismo y permite un recorrido por la trama de los atentados del 11 de septiembre obteniendo una visión abarcativa. Permite conocer más de cerca el accionar del terrorismo fundamentalista islámico y la lucha contraterrorista estadounidense. Estos temas tienen importancia para un país como la Argentina que en el pasado sufrió dos atentados terroristas en 1992 y 1994. Además, las respuestas de los países desarrollados a este fenómeno, en menor o mayor medida, van a repercutir sobre el resto del mundo.